

Filadelfia

360°

Foto-ensayo/*photo-essay*

Frances Paola Garnica

En colaboración con:

Kimberley Brown

Mercado de Martes

Ciudad de México, 2013

Español

Filadelfia 360° es un ensayo fotográfico sobre los usos diarios y el ritmo de una calle de la Ciudad de México. Tanto la sesión fotográfica como el proceso de edición fueron guiadas por las siguientes preguntas: ¿Qué buscamos para sentirnos familiares en un entorno? ¿Qué nos hace sentirnos extraños en un entorno? ¿Qué necesitamos para sentirnos en transición, estables, relajados o estresados en un entorno y por qué?

La calle es un espacio tanto cotidiano como concreto. Sus múltiples usos diarios proporcionan y crean un ritmo específico que a lo largo del tiempo se vuelve tan obvio como invisible.

Este ritmo es el reflejo de una cultura urbana que está envuelta en un proceso global y que a la vez, en sus hábitos, expresa sus particularidades. Así se construye día a día la calle, la colonia, el municipio y finalmente la ciudad.

Estas particularidades también son un reflejo de la concepción del espacio público en la imaginación social. Una esquina puede ser transformada en un lugar para múltiples actividades. Así, una esquina puede significar “descanso”, “transición”, “satisfacción”, “comienzo”, “final”, “trabajo” o “sociabilidad”.

La historia propia y cotidiana de cada calle forma parte de las piezas que componen la vida urbana en la Ciudad de México en general y que nos ayudan a entender sus procesos, formas y comportamientos.

La observación de estas historias cotidianas representa una inspección en los mínimos detalles; inspección de la que no se es consciente en la rápida vida urbana pero

que surge en cada historia que compartimos al azar, en nuestras narrativas y conversaciones, no solo verbales sino también al caminar, al mirarnos unos a otros en la ciudad y al sentirnos familiares o extraños en un entorno.

Este trabajo fue creado con la colaboración de los artistas visuales mexicanos Abdelaziz Zúñiga y Sharete Leyva, fundadores de la editorial Mercado de Martes y la periodista Kimberley Brown.

El ritmo de la calle

Al hacer una observación etnográfica y dado su carácter científico, lo primero que se buscan son patrones. Esta búsqueda se manifestó a través de repeticiones y estructuras de organización en la calle, delante del lente primero, y posteriormente en la edición de este ensayo, culminando con el concepto de ritmo.

Generalmente ritmo se entiende como un orden sincrónico en la sucesión de las cosas; la música suele ser el ejemplo más claro, pues implica un control sobre el tiempo. Sin embargo, el ritmo implica una particular manera de regular no sólo el uso del tiempo sino también del espacio.

En la calle ambas regulaciones se encuentran latentes. A lo largo de un día la calle se utiliza de formas distintas, pero de manera regular a lo largo de la semana, creando el conocimiento de que, por ejemplo, a las 7pm todos los que la transitan se encontrarán con un atasco de coches, en contraste con las 7am, donde los autobuses escolares dominan el lugar. Asimismo, la regulación espacial se manifiesta en el uso específico de una esquina, un banco, una reja y la calle misma en general. La calle delimita y a la vez es delimitada como “lugar”-por ejem-

plo de descanso o de abastecimiento de comida- creando una sucesión de comportamientos que varían a lo largo del día y de espacio en espacio, o lo que llama Bourdieu “la disciplina del cuerpo y la identidad” donde él considera la imposición del orden social a través de esta regulación del uso de los espacios.

Sin embargo, no sólo se trata de que el espacio determine el comportamiento, sino que, sin la percepción apropiada, no existe ritmo en absoluto. Literal y metafóricamente, se podría decir que el ritmo es una alternación recurrente y ordenada de momentos fuertes y débiles en el fluir del sonido y del silencio. Sin la percepción adecuada de un tempo, que implica la aparición regularizada tanto de sonido como de silencio, no puede existir un ritmo. Es decir, parafraseando a Fraisse, el ritmo es la percepción de un orden, puesto que el ritmo se refiere a la duración de una expectativa o anticipación y su realización, el cumplimiento de un patrón dentro de un recurrente y ordenado movimiento o series de eventos (1982). Sin anticipación no hay ordenamiento. Es así como en este ensayo se concibe el ritmo del espacio extrapolando sonido/silencio con lleno/vacío y anticipación/ordenamiento con etnografía/fotografía.

La etnografía, específicamente la técnica de observación de la vida cotidiana, resultó en este trabajo una manera de sustraer y documentar la anticipación, que sencillamente resulta ser el conocimiento de un contexto, de una forma similar en la que el lector conoce su propia colonia y lo que acontece a diario en la esquina de su casa.

La fotografía y el video resultaron las estrategias más adecuadas de representar el ordenamiento del ritmo. El

ritmo se representa aquí como el uso/sonido y el no uso/silencio de un espacio en particular de la calle elegida.

El ordenamiento se representa en la narrativa del ensayo fotográfico, donde la yuxtaposición de los mismos espacios vacíos y llenos y el grupo de actividades realizadas en cada espacio a través de las series y secuencias intentan recrear ritmos tanto en el tiempo como en el espacio.

Los diferentes aspectos de este trabajo- fotografía, video, etnografía, series, secuencias y contrastes-, se relacionan y se corresponden con las preguntas iniciales sobre el ritmo de la calle que surgieron al planificar y desarrollar este ensayo fotográfico:



Método y edición

Este trabajo consta de cuatro diferentes partes que se conciben bajo el concepto de foto ensayo.

El foto ensayo es una herramienta narrativa que permite la representación de historias a través de una secuencia de fotografías y texto, por tanto permite la capacidad de desarrollar una descripción etnográfica a través estos dos elementos (J. Collier Jr. y M. Collier 1986). La narrativa se abastece a través del orden de las fotografías, el cual ofrece al ojo el espacio para moverse de imagen a imagen y, debido a esta reverberación, permite entender el trabajo como un todo fuera del orden predeterminado (Becker, 1998). Por otro lado, es posible pensar que en este trabajo en particular, el foto ensayo es una intersección entre investigación etnográfica y arte, puesto que este último ofrece una representación más sensorial de la experiencia de la vida cotidiana y genera e integra información contextual que no podría ser accedida de manera textual (Killion, 2001).

Usando el sentido de la vista y el ritmo particular que se obtiene de pasar las páginas de un libro, el foto ensayo resultó una herramienta que compaginaba con la idea del ritmo y uso de los espacios públicos. Aquí se incluye el video. El video completa la narrativa del foto ensayo al incluir movimiento, y por consiguiente ritmo.

Así, la primera parte es el contraste de fotos de un mismo espacio vacío y lleno, la segunda las series de fotos sobre actividades cotidianas, la tercera las secuencias de fotos sobre actividades más íntimas y particulares y la cuarta el video sobre movimiento y sonido de la calle. La fotografía por un lado es concebida aquí como la congelación de momentos. Como tal, la fotografía permite regresar a un mismo lugar a captar diferentes momentos

y observar cambios al yuxtaponer las imágenes. Por otro lado, la fotografía en este trabajo es de carácter ligeramente voyeurista, es decir, la cámara y el fotógrafo son observadores un tanto distantes, pero sin ser ajenos a lo que les rodea, pues asimismo forman parte del ritmo de la calle al intervenirla. El ejercicio mismo del foto ensayo impide la total concepción de las fotografías como simplemente copias fidedignas de la realidad, dado el alto grado de edición que se requiere al crear una narrativa. El trabajo se llevó a cabo durante tres días diferentes de la semana en la calle de Filadelfia, situada en la colonia Nápoles, al sur de la Ciudad de México. La elección de esta calle está relacionada con un proyecto de investigación de doctorado que implica el estudio de contextos urbanos. Dadas las facilidades, contactos y conocimiento previo establecidos a partir de tal investigación, fotografiar esta calle en particular resultó un ejercicio accesible y útil a nivel metodológico y conceptual.

Se fotografió el día viernes 8 de febrero, domingo 10 de febrero, día de tianguis, martes 12 de febrero, jueves 14 de marzo de 7am a 2pm, domingo 17 de marzo y lunes 18 de marzo.

Terminamos con cientos de fotos de las cuales unas pocas se tomarían para la edición final. Para representar de la mejor manera la calle de Filadelfia, las fotografías se agruparon de acuerdo a tres diferentes criterios: por temas, por la yuxtaposición de espacio vacío y espacio ocupado y por secuencias de eventos.

Inicialmente notamos que emergieron una cantidad considerable de temas en las fotografías, así que decidimos dividir las categorías, que finalmente resultaron en las series por tema: Pies (caminar y esperar), Comida, Mantenimiento del espacio (suciedad y limpieza), De-

scanso y Teléfono.

No fue fácil hacer categorías claras para cada fotografía, puesto que muchas compartían elementos. Por ejemplo, un hombre sentado a quien le bolean los zapatos podría encajar en la categoría de “Pies”, “Mantenimiento del espacio” o “Descanso”. Sin embargo, esta ambigüedad fue el motor que nos forzó a discutir las fotografías a fondo, qué ocurría en ellas y cómo encajarían más adecuadamente en la representación del uso del espacio. Asimismo, estos elementos comunes ayudaron en la disposición final, ya que permitieron el desarrollo de una coherencia e hilo conductor entre los temas de cada serie.

Del mismo modo, nos interesaba mostrar el contraste entre un espacio cuando está vacío y cuando es usado. Aquí, nuestro intento fue ofrecer al espectador/lector el espacio para pensar en las diferentes maneras en que el espacio puede ser usado, su estabilidad, la impermanencia de su uso y su ritmo cambiante. En este punto, seleccionamos las fotografías que pudieran facilitar al espectador/lector identificar que cada par de fotos representaban al mismo espacio vacío y siendo ocupado.

Las secuencias, por su parte, enfatizan un primer plano de momentos particulares, actividades ocurridas en el mismo espacio y tiempo para ofrecer un momento más íntimo y personal con el espacio. Al momento de ubicar las fotografías en la página, se puso particular énfasis en el ritmo creado por la misma colocación. Debido a que la disposición en cada página cambia, los ojos escanean cada pliego de manera diferente. Algunas páginas permiten a los ojos moverse rápidamente a través de ella, mientras otras invitan a los ojos a detenerse, rodeando la acción dentro de la secuencia de fotos. En este caso, intentamos enfatizar de nuevo el ritmo del espacio haci-

endo el proceso visual más proactivo.

En cuanto al texto, éste se ofrece como un orden cronológico de un día cualquiera en la calle de Filadelfia, donde se han elegido momentos considerados característicos y se han editado para construir una narrativa que represente la experiencia de esta calle de forma progresiva.

English

Filadelfia 360° is a photographic essay about the daily uses and rhythm of a street in Mexico City. Both the photographic and edition process were driven by the following questions: What do we look for to feel familiar in the street? How do we create rhythm in it? How do we sustain this rhythm? How do we change it? How do we remember it?

Photographic work and filmmaking was carried out throughout three days on Filadelfia St., where one of the street markets I worked with is assembled. Because I had started fieldwork a few months earlier, I already had some knowledge of the street, the neighbourhood and its happenings. According to this, particular days were chosen for shooting, days I knew different activities were carried out.

This work was created with the help of Mexican visual artists, Abdelaziz Zúñiga and Sharet Leyva, who founded and direct the local publisher Mercado de Martes and journalist Kimberley Brown.

The rhythm of the street

During the process, patterns emerged and became manifested through repetition and rhythm. Generally speaking rhythm is understood as a synchronic order. Music is usually the clearest example. Music contains an unmistakable control over time. But rhythm also indicates a particular way to regulate the use of space. Fraisse (1982) states that rhythm is also the perception of an order, given that rhythm refers to the duration of an

expectation or anticipation and its realization, the fulfilling of a pattern inside a recurrent and organised movement or series or events. Without anticipation, there is no rhythm. It is in this frame that this photo essay conceives the rhythm of the street, extrapolating sound/silences with crowded/empty and anticipation/order with ethnography/-photography.

Participant observation was used as a way to document and experiment anticipation, constituted by subjects' quotidian uses of the street. Photography and video resulted adequate audiovisual strategies to depict rhythm. Rhythm is represented in the narrative of the photo essay juxtaposing images of one spot during two different moments of use: crowded/empty. This contrast was used as a conceptual tool to guide the photographic work and to frame the study of everyday life rhythm in this street in both systematic and heuristic ways.

This idea of contrast recalls the Bauhaus art school and particularly Johannes Itten's theory of contrasts (1975). In it Itten conceived that the study of contrasts was relevant to teach to art students to understand the relativity found in all contrast effects in composition:

The contrast between light and dark (chiaroscuro) is one of the most expressive and important means of composition. The students must first of all learn to comprehend that all contrast effects are relative. A line appears long or short according to its relation to a shorter or a longer line. In a pictorial composition a large, dark form becomes more significant if a small, bright form counteracts it. [...] If composition is to be based on a certain contrast, this relativity plays an important role. (Itten 1975, p.12)

Itten saw in contrast a way to understand composition by virtue of studying the relative associations among colours and forms in art pieces.

A second part of the photographic essay is about the quotidian activities of the street. According to the observation of repetitive practices gathered during the photographic sessions and later reviewed in the edition process, these were narrowed down into eating, resting, circulating, maintenance and communication. The third part includes a sequence of photos of more individual activities, such as parkour, that have the intention to portray particular characters and activities found on the street.

The fourth part of this piece is a short video about movement and sound in Filadelfia St. in juxtaposition with the frame of a fixed camera in order to capture the changes over time in a day on this street. For this filmmaking, I chose nine spots from which to take small clips throughout three different days – market day and non-market days – at different times in each spot (early morning, noon and early night). The distribution of these spots was circular in the sense that the points where the camera was positioned allowed a 360° angle of the street. I took careful measurements of the tripod's location and height, focal distance, angle and lighting to obtain the same framing over days and times. I took notes of the day and time of every shot as well. I looked for landscape shots with depth of field to show people's use of the street. Usually corners worked well for this. The camera was left filming for five minutes. In this sense I had to get rhythmic in my behaviour and systematic in my technique.

A traditional use of the camera as a 'distant observer' is embedded in this exercise since it required setting up the camera and leaving it to let life happen in front of it. The advantage of this approach in the case of this exercise was the sense of improvisation through systematisation, that is, the tension of improvisation with the stability of the camera fixed in exactly the same spots.

However, I have tried to be clear in that what is represented in the images is an intersection of the happenings of the street and my own framing, outlined by my research interests and my experience of these happenings. This is made visually clearer in the inclusion of a scene in Filadelfia 360° clip in which a vendor approaches me (and the camera) to ask what I was doing and to advise me to be careful with the cars.

In contrast, photography worked in this exercise as a way to highlight activities (juxtaposing movement) through stability (photos). Thus, photography was conceived as a way to freeze moments. Photography allowed me to come back to the same places and frames in different moments and to juxtapose the changes through comparing and displaying the images in a certain way. I ended up with around five hundred.

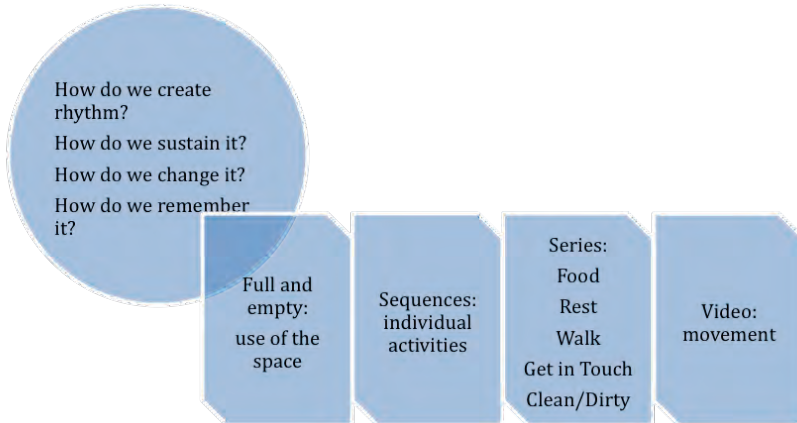
Methods and edition

Filadelfia 360° is constituted by four different parts narrated in the form of a photographic essay. The photographic essay as an approach to ethnographic representation allows presenting photographs and text as a narrative (J. Collier Jr. y M. Collier 1986). Killion (2001)

suggests that this type of narrative is able to generate and integrate information that cannot be accessed verbally, and provide a richer, more complete portrayal of the context.

Sapir (1994: 870) states that the photographic essay is constituted in arranging and rearranging photographs that can be seen together and provide the space for the eye to move from picture to picture. It is from this reverberation that viewers/readers can comprehend the work as a whole, even outside the preset order:

The image an image follows, the image it precedes, and those even farther away in the sequence of pictures the viewer sees- all those pictures condition our understanding of the picture we are looking at now. The meaning of any one picture arises in its connection with all the others (Becker, 1998: 8).



Following these ideas, the photos were connected according to three different criteria: quotidian activities, juxtaposition of crowded and empty spaces, and sequences of individual events and activities. For the quotidian activities series, a considerable number of topics emerged that were narrowed down according to their appearance into 'Resting', 'Walking', 'Eating', 'Communication' and 'Maintenance'. It was not easy to place the images into these categories. For instance, a man sitting with another man cleaning his shoes could be categorised in 'Walking' or 'Resting' or 'Maintenance'. However, this ambiguity enriched the discussion and required me to look more in depth at what was happening in each photograph and what could it represent more evidently in the frame of the photographic essay as a whole.

Particular emphasis was given to the display of the photographs in order to give a sense of rhythm and space by using the blank canvas of the page and cropping the images as required. In this sense design was really important to give sense of the space of the street as well as its rhythm. For instance, in 'Walking', the images were cropped and organised in order to create a map of the street using the frames of the images containing feet waiting to cross the street. Feet look enormous in contrast with the street represented in the map. This intends to focus the attention more on the process of everyday life than on geographical representations of space that usually look for an objective view.

Filadelfia

360°

Español

La mañana empieza a sentirse a través de los uniformes escolares que inundan la acera. La luz es opaca, el asfalto está ligeramente húmedo por el aseo matutino, así como los ventanales, la acera, los coches. Las personas llevan la mirada fija y caminan a prisa. El día debe empezar y ellos deben cruzar Filadelfia, una de las 25 mil calles que conforman el DF, para llegar a sus destinos. Al pasar, el paisaje se inunda de humaredas aquí y allá. Los vendedores ambulantes ofrecen al transeúnte el desayuno que no dio tiempo a tomar en casa: café, atole, tamales, tortas, carbohidratos accesibles para aguantar hasta la hora de la comida. Los transeúntes se hacen a un lado de la acera, se sientan en las cornisas de las jardineras, en los bancos temporales que los vendedores trajeron o simplemente se apoyan en las rejas o paredes cercanos para poder desayunar a gusto.

La luz más brillante del Sol trae consigo otro tipo de actividades en la calle. El día parece que ya tomó forma. Las personas con traje vienen y van con papeles bajo sus brazos, otros encorbatados fuman afuera de los edificios y divagan, alguien sale a pasear a su perro vestido con una camiseta, parejas jóvenes se encuentran y se sientan a estar el uno con el otro en los bancos, gente mayor sale a dar su caminata diaria.

Todos los personajes se ordenan en filas al cruzar la calle. Unos esperan debajo de la banqueta, otros arriba con los pies juntos, otros con un pie arriba y otro abajo, otros aprovechan la pausa para mandar un mensaje de texto o marcarle a alguien por teléfono celular, pero todos hacen suyo el espacio, aunque sea por unos segundos.

Los vendedores de la mañana son sustituidos por otros vendedores, pues es hora de alimentarse de manera distinta, es hora de la comida. El olor a guisados se percibe al pasar por ciertas esquinas y el chisporroteo de la carne antoja sentarse a comer.

De nuevo, la gente se ordena en una fila, pero esta vez no es para cruzar, sino para esperar su plato frente al largo puesto de comida situado en medio de la intersección de calles. Los trabajadores de la construcción cercana son los primeros en aparecer alrededor de la 1pm y de nuevo empieza la ocupación de un espacio donde sentarse y apoyarse. La calle de Filadelfia es bastante hospitalaria, pues permite a las personas sentarse, relajarse, comer, pensar y esperar. Los lugares que la gente regularmente usa para tomarse un descanso incluyen: bancas, terrazas de cafeterías, cornisas, zonas con pasto y banquetas amplias y altas. Los últimos tres lugares no suelen encontrarse en las calles aledañas, haciendo de Filadelfia una calle amigable para los “descansadores”.

Mientras otros vendedores aprovechan los pasillos transitados de gente cazando comida para ofrecer diferentes productos, del otro extremo de la calle, el paisaje es algo distinto, más desértico. Se perciben algunos olores, pero provienen de cocinas particulares, de gente llevando las tortillas a su casa. Este es el extremo más residencial, el primero es el extremo más comercial.

La luz se va haciendo más amarillenta. Mucha gente se toma el tiempo para comunicarse y para en la esquina para seguir haciendo uso del ahora tradicional teléfono público o se recarga en lo que encuentra para charlar

tranquilamente por su teléfono celular. Hay gente que ocupa los espacios de manera muy particular para comunicarse, por ejemplo, una pierna estirada y apoyada en la acera mientras la bicicleta sirve como asiento.

Los niños vuelven a ocupar Filadelfia en el extremo residencial, pero esta vez sin uniforme y con ganas de respirar. También es la hora del cigarro de nuevo en el extremo comercial. Ahí mismo el edificio y la luz de la tarde permiten a los transeúntes verse claramente reflejados en los cristales. Es raro el que no cae en la tentación de por lo menos darle un vistazo rápido a su apariencia y reconocerse así mismo por un momento.

Los momentos en la calle son importantes para las personas porque a veces se convierten en memorias del espacio. Los que se sientan también contemplan a los que pasan; esto resulta en una poderosa distracción diaria. Los que pasan perciben lo que va apareciendo en su camino: el adolescente que brinca la banqueta de manera extraordinaria, la pareja que se pelea en la banca, la persona de apariencia atractiva que cruza la calle.

Cuando la luz empieza a extinguirse, el tráfico empieza a aumentar. Filadelfia se vuelve un cruce importante para acceder a calles principales como Viaducto y Patriotismo. La gente ya quiere llegar a su casa o con los amigos. Las luces de los coches menguan el paisaje de peatones, que se vuelven sombras que deambulan de manera cuidadosa por la calle.

Ahora le toca al imperio de los coches con sus sonidos particulares y sus ansiedades encerradas por los vidrios de cada auto.

Aproximadamente una hora más tarde, el paisaje cambia de nuevo. Sólo se ven las sombras de las personas pocas que van de aquí allá, las luces ahora son las de la taquería de la esquina, las del mini super, la luz del restaurante sofisticado de Poliforum, de la cafetería de enfrente a la que a muchos parece enorgullecer entrar, y el reflejo de las luces de Insurgentes en el extremo comercial.

La noche se empieza a sentir pesada con la sensación de que hay que empezar a guardarse o a prepararse para salir hasta la madrugada. Filadelfia entonces se vuelve oscura y vacía, hasta que a eso de las 5am se empiezan a oír motores de camiones, tubos de metal golpeándose entre sí y murmullos. Es domingo, día de tianguis.

English

It feels like morning; the school uniforms that fill the sidewalk. The light is opaque; the street is slightly wet because of the early morning cleaning up as well as the windows and the cars. People walk in a rush with a focused look. The day has to start and they have to cross Filadelfia St. -one of the twenty five thousand streets that constitute Mexico City- to get to work. The street vendors offer breakfast to the passerby; the breakfast that they did not have the time to prepare at home: coffee, cornflour drink, tamale, sandwiches; affordable carbohydrates to make it to lunchtime. The passersby sit down on the edge of the flowerbeds' walls, on the temporary stools that the street vendors brought with them or simply they lean on the nearby walls to eat.

The brightest part of the day brings with it all kinds of activities. The day is changing its shape. People on suits come and go with documents under their arms. Other people smoke outside the buildings and wander, somebody walks his dog; the dog is wearing a t-shirt. Young couples meet and sit down together on the benches and the eldest go out for their daily walk.

All these characters come together in a perfect row whenever they have to cross the street. Some wait standing at the edge of the pavement, others on the street and other with one foot in each side. Others use the waiting to send messages from their mobile phones. But all of them make the space theirs even for a few seconds.

New vendors substitute the morning street vendors; it is lunchtime and with it comes different food. The smell of the pots can be perceived when walking through certain corners and the crackle of the meat against a hot grill provokes cravings.

Again, people come together in a perfect row but this time is not for crossing the street. People are waiting for their dishes in front of a large food stall located in a small intersection. The workers from the construction site are the first ones to appear on the Stahl, around 1pm. Again people occupy the street in search for a place to sit. Filadelfia St. is quite hospitable because it allows people to sit down, relax, eat, think and wait. The places people usually use to take a break include: benches, coffee terraces, flowerbeds' walls, little grass areas and the edge of sidewalks.

While other street vendors make the most of the amount of people in the search for food to sell other products, the other side of the street looks deserted. There one can smell food but from the kitchens in the flats and from people taking fresh tortillas to their homes. This is the residential side; the other is the commercial one.

The light is getting more and more yellowish. Many people take the time to make a call. They stop in the corners to make use of public phones or they lean on the walls to talk through their mobile phones. Some people take peculiar postures when talking on the phone.

The children occupy Filadelfia St. again, especially the residencial side, but this time without school uniforms but with a strong willing to play. On the commercial side, it is again the time to have a cigarette. Outside the World Trade Center building the afternoon light allow the passersby to look at themselves on the clean dark windows. It is inusual the person that do not fall in the temptation of looking and recognising herself in this improvised mirror

The moments in the street are important for people because they become memories of the space. Those who sit down also contemplate the passersby; this is a powerful daily source of recreation. Those who pass by pay attention to what appears on their way: the youngster practicing parkour on the sidewalk, the couple arguing on the bench, the attractive person that crosses the street.

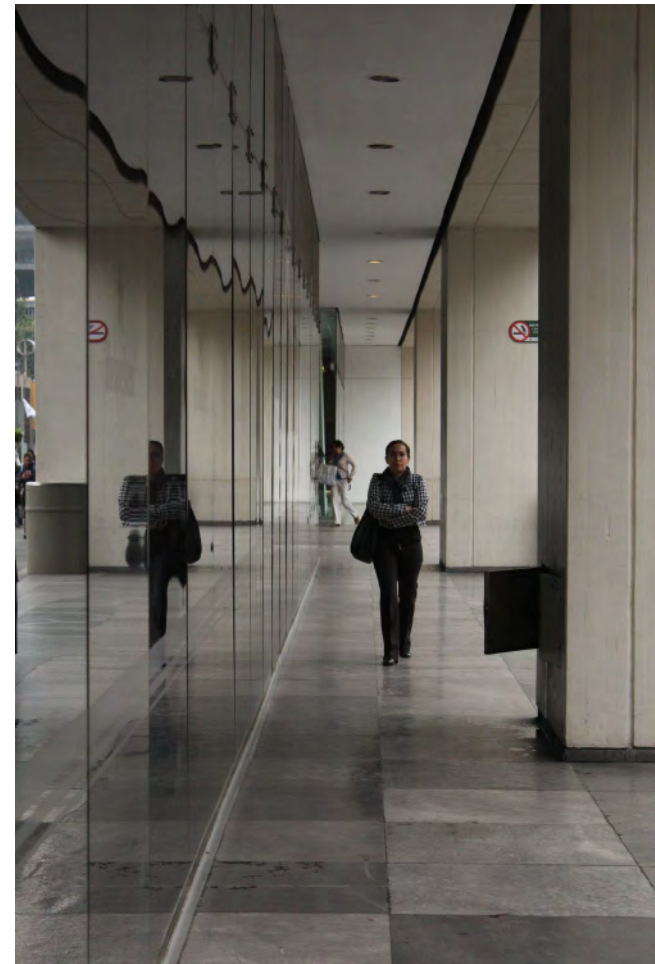
When daylight starts to fade, traffic increases. Filadelfia becomes an important street that connects the car drivers to main highways, such as Viaducto and Patriotismo. People are eager to arrive home or to meet their friends. Car lights make less visible the pedestrians that become like shadows carefully strolling on the street. Now is the empire of cars with their particular sounds and inaccessible anxieties enclosed by the car windows.

About one hour later the panorama changes. A few shadows wander here and there. The lights now come from a small taco restaurant in the corner, from the mini-market, from the fancy restaurant at the end of the street, from the Starbucks that is full by now and from Insurgentes, the longest street in Mexico City.

The night starts feeling heavy with the sensation that it is time to either go home to rest or prepare to go out until dawn. Filadelfia then turns dark and empty until around 5am, when the engines of trucks and the metal tubes of the street market make their presence. It is Sunday; it is tianguis day.

Vacío/Lleno

Empty/Full

















Caminar/Parar

To Walk/To Stop



Minnesota



Dakota



Filadelfia

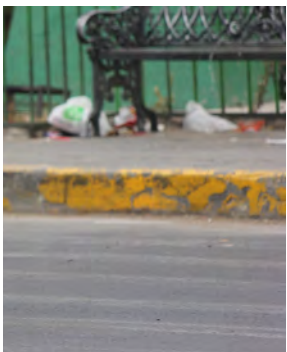


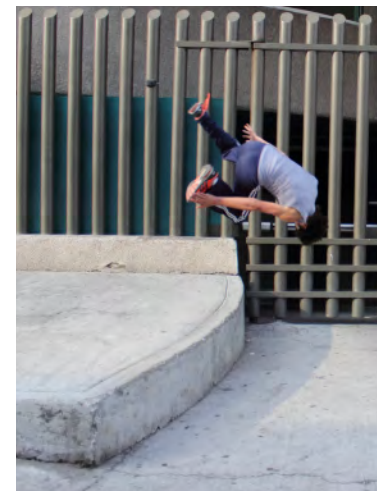
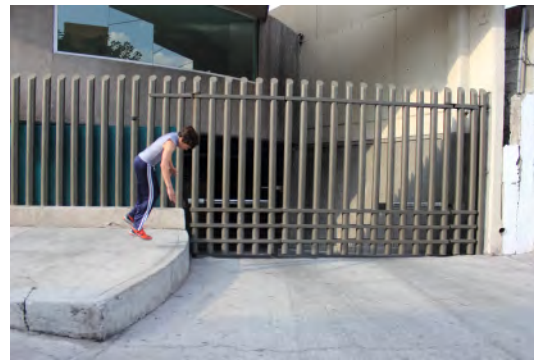
Texas

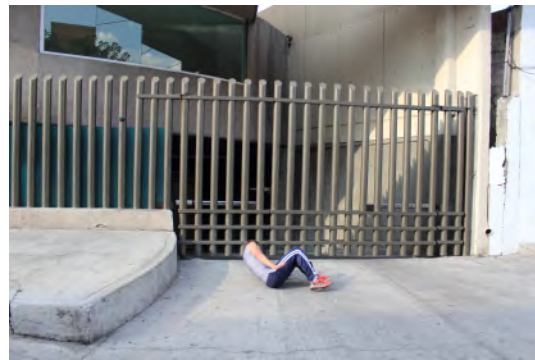














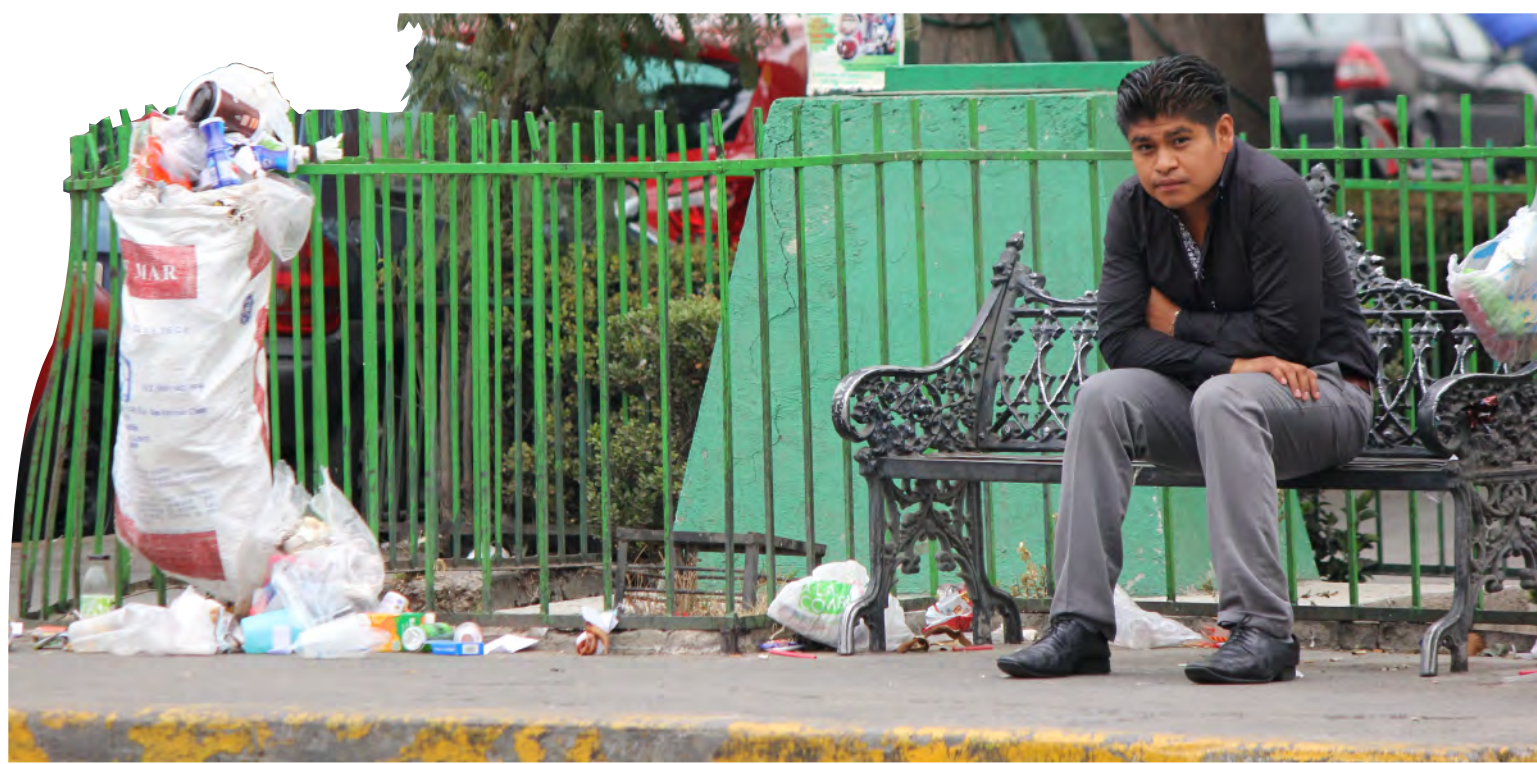


Limpio/Sucio

Clean/Dirty







Descansar

To Rest

Comer

To Eat









Comun

To Get in

nicarse
n Touch





Referencias/*References*

Becker, H.S. (1998) 'Categories and Comparisons: How We Find Meaning in Photographs', *Visual Anthropology Review* 14(2): pág.3-10.

Collier, J., Jr. y Collier, M. (1986) *Visual Anthropology: Photography as a Research Method* Revised & enlarged., University of New Mexico Press.

Fraisse, P. (1982). *Rhythm and Tempo*. In *Psychology of Music*. London ; New York: Academic Press, Inc., pp. 149–180.

Itten, J. (1975) *Design and form: the basic course at the Bauhaus and later*. Rev. edn. New York: John Wiley & Sons.

Killion, C.M. 2001 'Understanding cultural aspects of health through photography', *Nursing Outlook* 49(1): pág.50-54.

Sapir, J.D. (1994). Review: On Fixing Ethnographic Shadows. *American Ethnologist*, 21(4), pp.867–885.